

Poema



RICARDO YÁÑEZ

Extraño ser el corazón del día,
cristal y música, voz que se perdía
y encontraba el diamante, cuyo fuego
se abría en colmo de luz, cerrado ruego

de no cesar jamás, pulida entrega,
generosa visión, aun cuando ciega,
y fiesta de pureza presentida
más que sentida, esencia de la vida.

De tal claridad vengo y a tal voz
encamino mis pasos según creo,
aunque así me atosigue aquí esta tos.

Yo no sé qué persigue lo que veo
abrirse cual raíz de piedra al sueño
transparente, limpísimo, sin dueño.